

REENCUENTRO CON CHIQUITOS

(Traducción francesa par LBEV à la suite)

Alcides Parejas Moreno

Hace pocos días tuve una experiencia maravillosa que hoy quisiera compartir con ustedes que leen mis artículos semanales: después de casi ocho años me reencontré con Chiquitos

Mi relación con Chiquitos es de larga data; la familia de mi abuela paterna, los Rivero Suárez, es oriunda de San Javier. Gracias a eso en mi niñez y temprana adolescencia pasé muchas vacaciones en casa de mi tío Miguel Rivero, situada en la plaza y que actualmente es la Sede Ganadera. A pesar de mis pocos años, fue amor a primera vista. Recuerdo con emoción la primera vez que ví el paisaje chiquitano desde la ventanilla del avión (era el único medio, pues no había camino), emoción que volví a sentir muchas veces más, pero de manera especial el lunes pasado.

Aunque estaba acostumbrado a la iglesia de San Andrés (la que fue demolida para dar paso a la actual, que era de grandes proporciones y de estilo chiquitano), la de San Javier siempre me sobrecogió, tanto por las dimensiones del edificio como por el hermoso claustro en el que jugábamos al atardecer.

Mi segundo encuentro con Chiquitos fue a través de la documentación que fui encontrando en el Archivo General de Indias de Sevilla. Sin embargo, las misiones de Moxos acapararon mi atención y fue tema de mi tesis de licenciatura. El tercer encuentro fue definitivo. Cuando regresé a Santa Cruz de la Sierra, después de una larga ausencia, tuve la suerte de conocer a don Plácido Molina Barbery.

Uno de los temas frecuentes de nuestra tertulia era Chiquitos. Me contó con lujo de detalles su enamoramiento de Chiquitos y el largo y trabajoso tiempo que le llevó fotografiar sus templos, gentes y paisajes; de su penoso peregrinar ante las autoridades locales y nacionales para que hicieran algo para no perder este patrimonio (“Eran cartas al lucero del alba”, decía con tono nostálgico).

Mientras tanto, había entrado en escena el obispo del Vicariato de Ñuflo de Chávez, Mons. Bösl, quien tomó la decisión de restaurar los templos y trajo al arquitecto suizo Hans Roth para hacer el milagro. Se trataba de un proyecto de enormes proporciones, que a pesar de las dificultades se puso en marcha. Un buen día –en medio de la euforia del resultado de las primeras restauraciones- don Plácido me lanzó un desafío: “¿Por qué no propone los templos de Chiquitos para que UNESCO los declare Patrimonio Cultural de la Humanidad?”. Aunque al principio me pareció una locura, acepté el desafío de don Plácido.

Busqué la colaboración de un joven arquitecto que durante sus estudios en Córdoba (Argentina) se había prendado de Chiquitos, Virgilio Suárez Salas. Juntos preparamos el dossier, que se complementó con un pequeño video. Todo esto fue hecho a “nuestra costa y misión”, como decían los primeros pobladores de estas tierras. Cuando el dossier estuvo completo lo presenté a la Cancillería y luego lo mandé personalmente a nuestro representante en París. Aunque a partir de este momento los representantes bolivianos se hicieron cargo del caso, seguí el trámite muy de cerca hablando con las personas adecuadas para conseguir el apoyo, que no fue tarea fácil, pues algunos decían que la arquitectura maderera era “de segunda”.

La declaratoria se consiguió. UNESCO no sólo nominó los bellísimos templos, sino los seis pueblos, pues el argumento que usé fue que se trataba de “pueblos vivos”. Sin lugar a dudas fue un gran logro, pero pronto me di cuenta de que no era suficiente, que habíamos encontrado un tesoro, pero teníamos que hacerlo fructificar. La solución la encontramos con un reducido grupo de personas, en las partituras musicales que se habían encontrado durante el proceso de restauración y que con excelente criterio Hans Roth había centralizado en Concepción, creando así el Archivo Musical de Chiquitos.

El enamoramiento lleva a hacer locuras; fue así que concebimos crear un festival internacional de música que tuviera como objetivo la conservación y difusión de la música de ese riquísimo archivo y, al mismo tiempo, iniciar un proceso de apoderamiento de esta cultura por parte de la comunidad local, departamental y nacional; la promoción turística de la región fue consecuencia de estos objetivos fundamentales.

El Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Misiones de Chiquitos nació con buena estrella. En poco tiempo se posesionó como uno de los festivales más importantes y el más grandes en su género, y situó a Chiquitos en la geografía internacional de la cultura. Poco a poco el hecho de poseer un patrimonio cultural tan importante y ser parte de un festival de tal envergadura hizo que aumentemos nuestra autoestima.

En medio de esa euforia, durante el segundo festival se me ocurrió inventar el verbo “barroquear” para involucrar al mayor número de personas en el proceso y a difundir, tanto a nivel local como nacional e internacional, el la teoría de que quien conoce Chiquitos corre el peligro de enviarse y trata de regresar muchas veces.

El reencuentro que he tenido con Chiquitos no ha sido ni una búsqueda del tiempo perdido ni una mirada nostálgica y enfermiza al pasado, ha sido una afirmación de presente y un mirra hacia adelante con optimismo. Pero sobre todo me ha servido para recordar que llevo a Chiquitos en el corazón.

RETROUVAILLES AVEC LA CHIQUITANIE

Traduction libre «La Bolivie En Voyages» de l'article écrit par Alcides Parejas le 27 août 2012 dans le journal «El Deber»

Il y a quelques jours j'ai connu une très belle expérience que je voudrai, aujourd'hui, partager avec vous qui lisez mes articles hebdomadaires : après presque huit années je suis allé, à nouveau, à la rencontre des Chiquitos (La Chiquitanie et ses habitants)

Ma relation avec les Chiquitos est de longue date ; la famille de ma grand-mère paternelle, les Rivero Suárez, est originaire de San Javier. Grâce à cela dans mon enfance et mon adolescence j'ai souvent passé des vacances dans la maison de mon oncle Miguel Rivero, qui est aujourd'hui le siège de la fédération des éleveurs. Malgré mon jeune âge j'ai aimé la région dès le premier jour. Je me souvient avec émotion la première fois que j'ai vu le paysage chiquitano depuis le hublot de l'avion (c'était le seul moyen, car il n'y avait pas de route), émotion que j'ai toujours ressentit depuis mais de manière toute particulière lundi passé.

Bien que je sois habitué à l'église de mon quartier, celle de San Andres (Pas l'actuelle mais celle qui a été démolie qui était de grandes proportions et de style chiquitano), celle de San Javier m'a toujours étonné, tant par les dimensions du bâtiment comme par la beauté du cloître où nous jouions dans l'après midi.

Ma seconde rencontre avec des Chiquitos s'est passé à travers la documentation que j'ai trouvé dans le dossier Général des Indes de Séville. Toutefois, les missions de Moxos ont monopolisé mon attention et elles ont été sujet de ma thèse de licence. La troisième rencontre a été définitive. Quand je suis retourné à Santa Cruz de la sierra, après une longue absence, j'ai eu la chance de connaître don Placido Molina Barbery.

Un des thèmes les plus fréquents de nos réunions amicales était le pays Chiquitos. Il me disait avec un grand luxe de détails son amour de la Chiquitanie, et tout le temps qu'il a passé à photographier, les églises, les gens et les paysages, mais aussi de ses multiples démarches auprès des autorités locales et nationales afin que quelque chose soit fait pour éviter de perdre tout un patrimoine (« C'étaient des coups d'épée dans l'eau », disait il avec un ton nostalgique).

* L'expression espagnole "Eran cartas al lucero del alba", n'a pas d'équivalent français

C'est à cette époque qu'est entré en scène l'évêque de la province Ñuflo de Chávez, Mons Bösl, celui qui a pris la décision de restaurer les églises et fait venir l'architecte suisse Hans Roth pour réaliser ce «miracle». Il s'agissait d'un projet de proportions énormes, qui malgré

les difficultés a été mis en route. Un beau jour, au milieu de l'euphorie du résultat des premières restaurations don Placido m'a lancé un défi : «Pourquoi ne pas proposer les églises de Chiquitos pour que l'UNESCO les déclare Patrimoine Culturel de l'Humanité ? ». Bien que sur le principe l'idée m'ait paru une folie, j'ai accepté le défi de don Placido.

J'ai cherché la collaboration d'un jeune architecte qui pendant ses études à Cordoue (Argentine) s'était entiché de la Chiquitanie, Virgilio Suárez Salles. Nous préparons ensemble le dossier, qui a été complété par une petite vidéo. Tout ceci a été fait “nuestra costa y misión”, («à compte d'auteur» en français) comme disaient les premiers habitants de ces terres. Quand le dossier a été complet je l'ai présenté à la Chancellerie et l'ai ensuite envoyé personnellement à notre représentant à Paris. Bien qu'à partir de ce moment les représentants boliviens se soient chargés du dossier, j'ai continué à suivre la démarche de très près, et à avoir des échanges avec les personnes adéquates afin d'obtenir leur appui, ce qui n'a pas été tâche facile, parce que certains disaient que l'architecture du bois était « de segunda », c'est à dire non d'origine parce que restaurée.

Notre demande a finalement a été accordée. Et L'UNESCO, non seulement, a nommé les superbes églises, mais également les six localités, parce que l'argument que j'ai utilisé a été de rappeler qu'il s'agissait de « villages vivants ». Sans aucun doute cela a été une grande victoire, mais je me suis rendu compte tôt que ce n'était pas suffisant. Nous avons trouvé un trésor, mais nous devons le faire fructifier. La solution nous l'avons trouvé avec quelques personnes, en creusant l'idée d'utiliser les partituras musicales qui avaient été trouvées pendant le processus de restauration des églises et que l'architecte avait eu l'excellente idée de conserver et centraliser à Conception, créant ainsi le dossier Musical de Chiquitos.

«L'amour» fait faire des folies ; nous avons conçu la création d'un festival international de musique qui aurait pour but la conservation et la diffusion de la musique de ces archives richissimes, et, en même temps, d'entamer un processus d'appropriation de cette culture par les communautés locales, départementales et nationales ; la promotion touristique de la région a été la conséquence de ces objectifs fondamentaux.

Le Festival International de Musique «Renaissance et Baroque» des Missions Chiquitos naissait sous une bonne étoile. En peu de temps ce festival se positionna comme un des festivals les plus importants et les plus grand de son genre, et a permis de situer la Chiquitanie dans la géographie internationale de la culture. Peu à peu le fait de posséder un patrimoine culturel si important et faire partie d'un festival d'une telle envergure nous a rendu plus fier de nos racines.

Au milieu de cette euphorie, pendant le second festival, il m'est venu l'idée de créer le verbe « barroquear » afin d'inclure le plus grand nombre de personnes dans le processus de diffusion, tant au niveau local, que national et international. C'est la théorie que celui qui connaît le pays Chiquitos court le danger de l'envier et d'essayer d'y retourner le plus souvent possible.

Mes retrouvailles avec la Chiquitanie n'ont été, ni la recherche du temps perdu, ni un regard nostalgique orphelin du passé, non juste une affirmation du présent, et qui était aussi un regard optimiste vers le futur. Mais surtout il m'a servi à ne pas oublier ce que je porte de Chiquitanie dans le coeur.